

Del instante

Presente y futuro

El problema agrario

Entre los gravísimos problemas nacionales que la monarquía borbónica deja planteados a España, y que la naciente República tendrá que abordar urgentemente, ninguno tan grave como el problema agrario. El régimen de propiedad territorial que rige en España es todavía un régimen semifeudal y bárbaro que no tiene semejanza en ningún país europeo. La monarquía española, asentada en los tres pilares propios de un estado feudal, como ha venido siendo hasta hoy el Estado español: la oligarquía militar, el predominio clerical y el señorio de la tierra vinculada en las manos de unos cuantos propietarios con grandeza blasonada — que de la otra, de la grandeza espiritual, poco o nada saben nuestros grandes señores —, no solamente no hizo nada por resolver el problema agrario, sino que lo agravó hasta hacerle alcanzar caracteres trágicos. Mientras todas las naciones del continente europeo — no hablemos de Rusia para no alarmar a los timoratos — se han aplicado con preocupación constante a reformar el régimen de propiedad del suelo con un sentido de justicia y unidad social, en España se ha procurado, por el contrario, robustecer continuamente el derecho del propietario para usar y abusar de su propiedad. Y así se da el caso monstruoso — inconcebible en el siglo que vivimos — de que haya un 48 por 100 de tierra sin cultivar, gran parte de ella dedicada a cotos de caza y dehesas, mientras la población campesina se muere de hambre por falta de trabajo. Y sólo así se comprende que siendo España un país de los menos poblados, y dotado de una riqueza natural que pocos pueblos superan, tenga que sufrir la sangría permanente y vergonzosa de la emigración. Sólo por eso se explica que no tengan los pueblos escuelas, ni caminos, ni ferrocarriles, ni electricidad, ni nada de lo que constituye la vida civilizada. No en las grandes ciudades, sino en los pueblos agonizantes bajo la presión del caciquismo, es donde puede apreciarse en toda su intensidad el drama de España.

Hay que hacer revivir a los pueblos. Tiene que florecer la esperanza que ha nacido en ellos con el advenimiento de la República. Hay que remover la conciencia del campesino, soterrada bajo la losa de humillación y envilecimiento moral con que tratador de abogaría los jerarcas de un régimen podrido, cuyas cenizas hay que aventar sin piedad alguna hasta que no quede de ellas más que el recuerdo. El recuerdo, sí. Siempre vivo y latente. Porque sólo recordando la infamia de lo que acaba de morir podremos sentir los españoles la alegría de lo que acaba de nacer. Hay que alimentar el magnífico rejuvenecimiento de los pueblos — esos pueblos que el 15 de diciembre y el 12 de abril se levantaron ante el asombro de sus enterradores para acusar a un régimen de aprobación con realidades venturosas. Que la propiedad de la tierra deje de ser un privilegio de casta para ejercer una función social. Que no haya pueblos sometidos al hambre por falta de tierra mientras hay, en esos mismos pueblos, propietarios que tienen fincas incultas o a medio cultivar — de diez, de quince, de veinte mil hectáreas. ¡Veinte mil hectáreas en una sola mano, cuando hay seis millones de campesinos pidiendo tierra!

Ante el problema agrario, todos los demás, con ser tan graves, quedan relegados a segundo término. En él está centrado el porvenir de España. Y el honor y la libertad de los españoles. Porque no puede haber hombres libres en una tierra esclava.

El derecho de voto

Y otro problema: el derecho de voto para la juventud. Creemos que no puede negarse el voto a una juventud que tan espléndida prueba de conciencia civil y sensibilidad política ha dado y está dando actualmente. Si la juventud necesitaba algún título para tener derecho al voto, lo ha ganado ya — y qué admirablemente! — con su actuación en el proceso político que ha producido el derrumbamiento del régimen monárquico. Dudamos mucho que en ningún país, ni aun en aquellos que forman la vanguardia política del mundo, pudiera encontrarse un ejemplo de fervor liberal tan vivo como el que ha dado en estos últimos tiempos la juventud española. No ya la juventud obrera — que en eso no había sorpresa para nosotros —, nutrida de ideal socialista, sino la juventud universitaria, cuyo ímpetu juvenil estuvo hasta hoy sofocado por el peso muerto de las peores tradiciones, perpetuadas a través de un sentido doméstico absorbente, han demostrado una emoción política que les hace acreedores al respeto de todos. Mas no basta con otorgarles un respeto que ellos han conquistado con sangre frente a los

desmanes de un régimen agonizante que extremaba al tiempo de morir su despotismo. Es menester incorporar prácticamente a los jóvenes — los veintitantos años nos parece una buena edad — a la vida política del país. El entusiasmo renovador de que la juventud está poseída puede rendir frutos excelentes, sobre todo en un país que se encuentra también en plena floración de rejuvenecimiento.

El voto a los jóvenes es una garantía para la República. Y aun dentro de la República, el voto juvenil ha de significar, lógicamente pensando, un acicate — no importa la impaciencia — que en todo régimen político es necesario. Desconfiar de la juventud constituiría agravio. Una juventud que supo levantarse airadamente contra el grotesco mesianismo de un dictador que quiso hacer un cuartel de la nación; luego contra un régimen vil, encarnado en la persona de un rey más vil aún, y siempre contra la arbitrariedad y el abuso, es una juventud que ha comprado ya su mayoría de edad. Désele el voto, que ella será la vanguardia y la mejor defensa de la República que acaba de nacer.

Cosas del día

Los grandes... patriotas :: ::

La patria, para los partidarios del régimen caído, ya se sabe en qué consistía: en el capital político. El cielo bajo cuyo limpio azul nos cobijamos; la variedad del suelo y de la vegetación, el lecho sagrado de milenarias epopeyas; el espíritu étnico diluido en rico y multiforme folklore, en lenguas vivas y cadenciosas, en leyendas y tradiciones de sentidos, en restos que a su paso nos dejaron tantos pueblos imasores, en el carácter forjado por gentes que concurren a este rincón del mundo a través de sus montañas, en nuestras costumbres, virtudes, vicios y pasiones... todo esto nada supone para los patriotas al uso. Su capital, su dinero. Por eso, los que no lo tenemos, las tres cuartas partes y muchas decenas de los españoles, en el sentir de ese puñado de terratenientes privilegiados, no tenemos patria, somos antipatriotas. Y, claro está, cuando presienten brisas contrarias, se apresuran a huir, llevándose "su patria en un maletín". Así han pretendido hacer muchos aristócratas. Así, la duquesa de Alagoa. Mas ni esa "su" patria es suya, porque amasada fue con sudor y miseria de los que quedan. Por eso el Gobierno, justiciero, permite que abandonen la colmena y dejen la miel que los otros fabricaron. Y más benévolo que los emigrantes, respeta todos los llamados derechos dominicales. No hayamos temor. Ahí tienen sus dineros. Porque nosotros nos conformamos con el otro patrimonio, del que ellos se desinteresan. Aunque, en verdad, nos lo restringen inicuamente, robándonos la libertad y la dignidad humanas.

No ha llegado aún la hora de exigir lo nuestro, que es todo lo que no sea sus inútiles personas. Esta es la razón de que el monarca se haya ido con "nuestros" millones y los aristócratas no tengan por qué temer despojo alguno. Es demasiada la injusticia que rige los pueblos para barrerlos de un escobazo. No tema, pues, la duquesa por sus 750.000 pesetas. Ni nadie por las suyas. Pero que no se hipotequen el patriotismo, si es que la patria tiene que ver algo con los españoles. La de éstos no cabe en un maletín. ¡Ah, si las dehesas fueran transportables! El rey, los aristócratas, los potentados y su coro de servidores han sido y son los enemigos de España, los amigos antipatriotas...

Las elecciones en Melilla

Triunfo rotundo de las izquierdas

LOS MONARQUICOS NO OBTUVIERON NINGUN PUESTO

Por dificultades surgidas en la junta municipal del Censo para la constitución de las Mesas electorales, no se han celebrado hasta anteaayer las elecciones municipales en la ciudad de Melilla.

Estas han constituido un rotundo triunfo para la candidatura de la Conjuración Republicano-Socialista, triunfo tanto más significativo si se tiene en cuenta la especialidad de la plaza, que no ha permitido hasta muy recientemente la organización de los partidos democráticos.

Tenemos interés en hacer constar que esta victoria no es reflejo de la situación actual de España, como lo demuestran los siguientes datos: El hecho de constituirse por primera vez en esa población un organismo municipal elegido por sufragio universal, impuso la necesidad de la antevotación para la proclamación de candidatos, y en este acto, celebrado el jueves 9 de abril, la Conjuración tri-

pló el número de componentes de sus adversarios. El domingo 12, día de la proclamación, fueron elegidos en el distrito 8.º, por el artículo 29, cuatro concejales de la Conjuración y un africanista.

En las elecciones celebradas anteaayer domingo, la Conjuración obtuvo 23 puestos más, en tanto las distintas fracciones que se presentaban a la lucha se repartían los nueve puestos que le concedía la generosidad de los antimonárquicos, ya que éstos obtuvieron 5.013 sufragios por 861 que lograron reunir las demás minorías.

La Corporación queda constituida por 16 concejales republicanos, 11 socialistas, 6 africanistas y 4 independentes. Como se ve, ni un monárquico.

Ha sido elegido alcalde el republicano don Juan Mendizábal, y delegado gubernativo, Gaspar García Domínguez, socialista.

Una comida en honor de los emigrados políticos

En un restaurante de la Dehesa de la Villa se celebró el domingo el almuerzo íntimo en honor de los emigrados políticos que tuvieron que sufrir la persecución monárquica. Ocuparon la presidencia nuestros compañeros Indalecio Prieto y Largo Caballero, como ministros de Hacienda y Trabajo, respectivamente; los ministros de Comunicaciones, Fomento y Economía; el capitán general de Madrid, señor Queipo de Llano, y el comandante Franco, director general de Aeronáutica.

Entre los asistentes al acto figuraban nuestro camarada Julio Álvarez del Vayo, José Puig de Asprer, aviador, Pastor, Hidalgo de Cisneros, Gallo, Reyes, Casuso, Roa, Martínez de Aragón y Rexach, y los señores Colás, Resca, González Gil, Anaua, Graco Marsá, César Falcón, Cardeñas, Farnés, Hernández Roa, Acín, Arboléda, Jaques, Suso, Pinillos, José Díaz, Sánchez Osana y Herrero (don Emilio).

La comida transcurre en medio de la mayor camaradería. Al finalizar los señores hablaron el señor Queipo de Llano, el señor Acín, expatriado de Huesca; don César Falcón, nuestro compañero Indalecio Prieto y el señor Albornoz.

Todos ellos dedicaron sentidos recuerdos a Galán y García Hernández, coincidiendo en expresar la gran necesidad de luchar tenazmente para consolidar la República.

Los carabineros de Bilbao, al presidente de la República

Los carabineros de Bilbao han enviado al presidente de la República Española, don Niceto Alcalá Zamora, un despacho felicitando al nuevo Gobierno y ofreciéndole su adhesión y colaboración más sincera y entusiasta.

EL SOCIALISTA.—Teléfono de la Redacción: 41378.

TRINOS

Banderas

Este domingo, al volver a mis andanzas serranas, salud, salud, nobles tierras castellanas, sembradas hoy de gloriosas banderas republicanas!

En los años de Negrodo, con sus ovejas blancas, la pastora, roja, zanailla y morado. Lo morado es el pañuelo, y el amarillo, la saya, y el encarnado, la boca... ¡Dame un abrazo, serranito!

Sobre las laderas rojas, las flores de las altagas ponen franjas amarillas, y ponen otras moradas, las flores de los romeros. ¡Castilla es republicana!

En el ventecillo alegre que dos mundos las cumbres del Somosierra, como flotan, cómo cantan las alegres banderas republicanas!

Hay otras tierras serias, eficientes y calladas. Tienen una roja herida abierta en la costra parda, un dolor hondo y morado de las maternas entrañas y una memoria amarga de las tragedias de España... ¡Es justicia, no es venganza!

Los árboles boreales de Huérmeces y Viana tienen también notas rojas, amarillas y moradas.

¡Salud, salud, nobles tierras castellanas, sembradas hoy de gloriosas banderas republicanas!

Jorge MOYA

Soberbia capitalista

Amenazas ridículas

Los hay necios de nacimiento. Y, claro está, como ya dijo Horacio, «la fortuna no muda el linaje», o, mejor, «quod natura non dat, Salmañica non praestat». Estas máximas vienen a confirmarse una vez más la duquesa de Maura, la cual, lacerada en sus fibras más sensibles por el desajustamiento de la peste monárquica y borbónica, quiere amedrentar a la clase laboriosa con privar de trabajo y de pan. Porque es el caso que esta señora tenía encargados numerosos trabajos de ebanistería en la casa de Herráiz, y al caer el régimen, ha ordenado que cesen inmediatamente, jiciendo a los obreros del taller que «cuando se vean sitiados por hambre verán si les conviene más la República que la monarquía». Es decir, que si los aristócratas niegan el trabajo, el mundo que de él vive tendrá forzosamente que perecer.

Es chusco el argumento. ¡Como si ellos pudieran vivir sin el trabajo ajeno! ¡Como si ellos no fueran en realidad un estorbo para el desarrollo económico para el bienestar social! Descuide, descuide la duquesa, que si las circunstancias llegan a apremiar, los capitalistas y los nobles serán los sitiados, y los demás, todos, los sitiadores. Podemos, pues, prescindir perfectamente de ellos. Con sus riquezas, producto de nuestro trabajo, y, por lo tanto, nuestras de derecho, nos basta.

La pobre duquesa no se aviene a la desaparición del privilegio que supone el régimen monárquico, fuente de infinitas injusticias, y amenaza a los vencedores. Su mentalidad no da más de sí. Como aquel otro que se hallaba con el agua al cuello, dice: «Si me salvas, te perdono la vida.»

Desista, desista de fabricar muebles de lujo por si le conviene acostumbrarse a sentarse en el suelo o en toscos tajos.

Por lo demás, ya se sabe la abundancia en que los obreros han vivido bajo el paternal régimen monárquico y aristocrático. Diganlo, si no, los campesinos andaluces y los militares de obreros parados.

A estos aristócratas y demás vampiros nacionales no les agrada la República porque no quiere hambre, ni analfabetismo, ni privilegios escandalosos. Pero ¿qué se le va a hacer? La nación, que trabaja y estudia, la quiere. Y si sus cuatro decenas de zánganos intentan oponerse a su voluntad, serán aplastados por ella.

No somos los trabajadores los que tenemos que agradecer «el trabajo explotador» a los que a nuestra costa viven y se enriquecen; son éstos los que deben guardarnos gratitud porque aún toleramos que vivan en la más espléndida ociosidad, sin ningún derecho.

Adhesión del alcalde de Huelva al homenaje de Pablo Iglesias

HUELVA, 20. (Por telégrafo).—Con fervoroso entusiasmo se adhirió al homenaje tributado al gran apóstol del Socialismo Pablo Iglesias quien en años anteriores ostentó la representación del Partido local y hoy es su alcalde socialista.—Amós Sabrás.

EL SOCIALISTA.—Teléfono de la Administración: 31382.



Madrid — republicano y socialista — tributo anteaayer, domingo, un grandioso homenaje a la memoria de Pablo Iglesias, apóstol del Socialismo en España. La fotografía representa la cabeza de la manifestación, y en primer término, un grupo de los militares que sufrieron condena por los sucesos de Jaca. (Foto Ruiz y Ambite.)



Nuestro camarada Indalecio Prieto en uno de los momentos del emocionante discurso que pronunció en el Cementerio Civil al iniciarse el desfile de la multitud que acudió a la manifestación del domingo. (Foto Ruiz y Ambite.)

NOTAS BREVES

De «La Nación»:

El peligro de que necesita defenderse el Gobierno provisional.

Está a la derecha: en los jesuitas y los plutócratas capitalistas. En los que sostienen que Alfonso XIII sigue siendo rey de España.

Y el Gobierno debe vivir alerta con ellos, porque el acatamiento que hoy rinden a las instituciones es fingido. Saben que no pueden hacer otra cosa y hacen lo del caracol: esconden los cuernos.

Del mismo diario:

Los monárquicos podían ir a una lucha legal, con nobles propósitos de vencer, pues las luchas de esa índole no traen daño al país.

Dan ganas de reír. ¿Los monárquicos luchar legalmente? ¡Quia! Si la monarquía se restauró se debe al golpe de Estado de Sagunto. Y desde entonces vivió siempre fuera de la legalidad, contra la legalidad, amparándose en la arbitrariedad y en la violencia de la fuerza.

¿Qué fue el golpe de Estado de Primo de Rivera sino un audaz asalto al Poder, utilizando la ilegalidad y la violencia, en beneficio de la monarquía?

Las luchas legales no hacen daño al país. Ciertamente. Pero ¿por qué no decían ustedes eso cuando gobernaba arbitraria e ilegalmente Primo de Rivera?

¿Con qué cinismo hablan estas gentes!

Y del mismo diario:

Acatar el Gobierno provisional es deber de todos los españoles; pero a nadie se le obliga a declaración de principios, que determinadas entidades no tienen por qué hacer.

La Radio vive de los monárquicos y de los republicanos. ¿Por qué ha de molestar a los unos ni a los otros?

¿Qué diferencia más notable! Ahora no se obliga a nadie a hacer profesión de fe política. Cada uno puede pensar libremente, según los dictados de su conciencia. Todo lo contrario de lo que ocurría durante la dictadura. Entonces se obligaba a todo el que no tenía entera moral para defender el fuero sagrado de la intimidad de su conciencia a ingresar en la U. P. Todo el mundo tenía que ser republicano. Y desgraciado del que se resistiera; ya podía emigrar. Se le negaba el pan, el agua y la sal.

Pero ahora, aquellos apéstatas que chupaban hasta inflarse de todos los escandalosos negocios de la dictadura, se escandalizan porque la Radio se declara republicana. ¿Y no lo hace, por lo menos, con el mismo derecho que antes, que se declaraba monárquica? Con más, porque entonces se le imponía por la violencia arbitraria, y ahora no. La diferencia es notable.

El Gobierno ha resuelto invertir la consignación de la casa real en obras para dar trabajo en Andalucía.

Es un acuerdo acertadísimo. Con esos NUEVE MILLONES Y MEDIO que consumía una sola familia, puede aliviarse el hambre.

de infinidad de familias que carecen de lo más preciso para vivir.

Y quedará demostrado que la monarquía en España era un artículo de lujo demasiado caro.

Ya se irán convenciendo ustedes que se vive mejor sin rey que con rey. Cuando había rey no había paz, ni orden, ni tranquilidad, y ahora sí.

Y lo mismo ocurrirá el día que suprimamos la burguesía.

Y por haber aplicado nosotros a los habituales del motín y de la revuelta la calificación más misericordiosa, poble gregario, los académicos de EL SOCIALISTA echan de menos en la fraseología de «A B C» la pulcritud y la delicadeza con que suelen ellos regalar a sus exquisitos lectores y dicen que ultrajamos al pueblo.

No es el pueblo el que derriba estatuas, destruye monumentos artísticos, abre las cárceles, injuria y ultraja a las gentes pacíficas e indefensas, o, como en Gijón, profana los templos e incendia las imágenes, o, como en Sevilla, amenaza la propiedad y se revuelve a tiros contra las fuerzas y las autoridades de la República traída y apoyada por el Socialismo. Si EL SOCIALISTA cree que es el pueblo quien hace todo eso, EL SOCIALISTA es quien lo ultraja. Y de todas maneras lo ultrajan y envilecen los que lo educan en la violencia y el desmán, los que así lo empujan y lo explotan porque no tienen otro oficio ni se les conoce otro modo de vivir.

Estas palabras del diario de las pompas de jabón producen en nuestro espíritu un sentimiento de compasión. Sólo compasión merecen los lacos de voluntad, que pierden el equilibrio de las facultades morales para sufrir con resignación la adversidad.

Comprendemos la irritabilidad del «A B C». Es mucho lo que perdido, y es mucho más lo que está en trance de perder. En la monarquía era una potencia, casi otro rey absoluto; en la República no lo llegará a ser. Hasta la fecha, la legislación social era para la dinastía de los Luza de Tena letra muerta; en adelante no lo podrá ser. Y esto es todo. ¿Les parece a ustedes poco? Pues es una enorme tragedia.

Las últimas líneas reproducidas son un ultraje a la dignidad ajena, que sólo los espíritus mezquinos y embriagados de odio y pasión son capaces de cometer. Cualquiera de esos hombres a que alude en las frases mortificantes, tiene solvencia moral suficiente para darle, al que escribió las líneas groseras y ultrajantes, lecciones de detención moral y de dignidad personal.

Aprenda el órgano de las pompas de jabón a sufrir. Que le va a hacer mucha falta.

De este mismo diario:

El rey se ha ido de España, cumpliendo un deber, para evitar una guerra civil.

Falso. Se ha ido porque le faltaron fuerzas para sostenerse y porque tenía a España entera contra él. Y se fue huido, como un delincuente vulgar, escapando furtivamente, aprovechando la oscuridad de la noche.

Y se fué con deshonra, con el

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes 2,50 pts.
Provincias, trimestre 9 --
25 ejemplares, 1,75 pts.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD
PÍDANSE TARIFAS
Los anuncios se admiten en esta Administración
de 9 de la mañana a 12 de la noche.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

LA GRANDIOSA MANIFESTACION DEL DOMINGO

El primer homenaje popular de la República lo tributó el pueblo madrileño a la figura inmortal de Pablo Iglesias

Más de 150.000 personas formaron en el desfile organizado por las Juventudes Socialistas



Los camaradas Caballero, Prieto y De los Ríos con don Alvaro de Albornoz, el gobernador de Madrid y concejales republicanos y socialistas.

Fomento, señor Albornoz; el de Marina, señor Casares Quiroga; el director general de Trabajo, camarada Fabra Ribas; el gobernador civil, señor Ortega y Gasset; el director general de Estadística, don Honorato de Castro; el camarada Frossard, de «Le Peuple»; el de París, los señores Salazar Alonso, Coca y Marcos; nuestros camaradas Redondo, Carrillo, Muino y Cordero, concejales socialistas.

Los camaradas de la Vanguardia socialista forman un cordón, que aisla relativamente a la presidencia de la manifestación.

Poco después de las diez se pone en marcha la manifestación. El público aclama desde los balcones a los manifestantes.

«¡VIVA PABLO IGLESIAS!»
Detrás de la presidencia, varios jóvenes y bellas compañeras, puestos en fila, llevan cada uno un disco rojo con una letra, y uniendo el conjunto de discos, se lee: «¡Viva Pablo Iglesias!» La originalidad produjo muy buen efecto.

Mirada desde los balcones la manifestación ofrecía un aspecto fantástico. Sobre las banderas ondeaban multitud de banderitas rojas. Y los manifestantes entonaban el himno de los trabajadores, «La Internacional», y el republicano, «La Marsellesa».

De cuando en cuando sonaban vivas al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores, a Pablo Iglesias, a la República y al Gobierno provisional.

LOS SOLDADOS CONDENADOS POR LO DE JACA

Cerca de Goya, un grupo de militares de los que fueron amnistiados y que sufrían condena por la rebelión de Jaca, se presentó a la manifestación. Fueron acogidos con grandes manifestaciones de júbilo y vivas a los héroes de Jaca.

Se dispuso que se colocaran inmediatamente detrás de la presidencia. Al paso de la manifestación, el pueblo se apiñaba en las aceras de tal forma, que a veces dificultó la marcha de aquélla.

En el camino se repartieron multitud de hojitas en las que se recomendaba a los trabajadores la defensa de la República.

EL MINISTRO DE ESTADO, LLEGADA AL CEMENTERIO

Al llegar cerca del Cementerio Civil, el ministro de Estado, señor Lerroux, que esperaba en un alzano, acompañado de varios amigos, se unió a la manifestación y llegó hasta el Cementerio.

A las doce y cuarto llegaba la manifestación a las puertas de aquél. La cola todavía no había pasado por



Algunos de los militares que se sublevaron por la República en Jaca y que figuraron en la manifestación del domingo.

(Foto Ruiz y Ambite.)

UN ALTO EJEMPLO DE CIUDADANÍA

El domingo se ha celebrado en Madrid la manifestación organizada por las Juventudes Socialistas en recuerdo de Pablo Iglesias. ¡Magnífico ejemplo de ciudadanía el dado por Madrid el domingo! Desde hace varios años no había celebrado la clase proletaria una manifestación tan nutrida. En plena dictadura. Detrás del ferrete que llevaba a Iglesias, una muchedumbre fervorosa marchaba hacia el Cementerio Civil. Aquel fue un día en que la esperanza en el porve-

nia, no bastó a atenuar el dolor por la pérdida sufrida. El domingo ha ocurrido algo distinto. Se ha rendido a Iglesias un homenaje que tiene todo el valor de una promesa viril para lo por venir. Ese valor de la manifestación es lo más digno de destacarse. No creemos, después de la caída, nosotros en posibles restauraciones monárquicas. Pero desde la mañana del domingo creemos menos en tales locuras. ¿Quién va a ponerse delante de un pueblo, para detenerle en su marcha, cuando se ha lanzado decididamente a la conquista de los ideales? Y Madrid, la clase obrera madrile-

ña, se hallan en esa situación. Comenzaron a marchar hacia la libertad el 15 de diciembre último. La han conquistado el 12 de este mes. Y están consolidando el triunfo con su ejemplo. Es que va fructificando la semilla que sembró Iglesias. Es que se apunta en el porvenir el triunfo del Socialismo...

En la Dirección general de Primera enseñanza

El director general de Primera enseñanza, nuestro camarada Llopis, ha requerido el concurso de los maestros que hacen información en la prensa profesional y diaria con el objeto de que mantengan vivo el deseo que el país siente por la reforma de nuestra escuela primaria y también para que transmitan al público el fervor con que el Gobierno de la República acoge todas las apetencias de cultura.

A continuación entregó a los periodistas la siguiente nota:

«He llamado a ustedes para tener el gusto de solicitar verbalmente su colaboración. Desde que me posesioné del cargo no cesan de llegar a mi despacho telegramas y cartas. Son de corporaciones, Asociaciones de Maestros, sindicatos, comités de profesores. En todos ellos, con grandes protestas de adhesión a la naciente República, exteriorizan las grandes esperanzas que la revolución ha promovido en los corazones de todos los ciudadanos. Todos creen, con justicia, que ha llegado el momento de atacar resueltamente los problemas de nuestra Primera enseñanza. Jamás hemos conocido un movimiento tan cordial y optimista. Hacéis bien en concederme ese crédito de confianza. Las personas que hemos aceptado los cargos directivos del ministerio de Instrucción pública tenemos ideas claras de lo que necesita, espera y ansía el pueblo español en orden a la educación. Hemos venido a eso: a servir lealmente su apetencia. Para ello requerimos el concurso de todos cuantos pueden ayudarnos, especialmente de ustedes, representantes de la prensa. Deseamos que se haga una máxima atmósfera en torno a estos problemas hasta ocupar el primer lugar entre las preocupaciones ciudadanas. Queremos que la prensa alimente esa esperanza, esa ilusión que nos llega de todos los rincones de España. Que nos sugiera iniciativas. Que critique nuestra labor. Que colabore en esta empresa hasta

conseguir realizar la escuela nacional que necesita la República española.

Nuestra labor ha de ser doble. De un lado hay que atender y resolver las cuestiones inmediatas, desbrozando el camino para seguir avanzando. Y de otro lado hay que ir preparando los materiales para la gran reforma que harán esas Cortes constituyentes de la República.

Hemos recibido tal cantidad de telegramas y cartas, que, no obstante nuestro deseo de contestar a todos —no por contestar, sino por iniciar y continuar el diálogo—, no nos será posible hacerlo. Necesitamos consagrar todas nuestras horas a estudiar los problemas de enseñanza. Por eso mismo, el director general recibirá sólo los lunes y sábados, de doce a dos, a quienes sin cita previa deseen hablarle.

Varios compañeros en la prensa pidieron al director general una amnistía para los maestros que fueron atropellados por la dictadura y perdieron sus destinos sin otra causa que las ideas políticas que profesaban. Nuestro compañero se apresuró a contestar a los periodistas que tal petición estaba ya satisfecha, pues sobre ella había ya un acuerdo satisfactorio.

En los antedepositos del ministro, del subsecretario y del director general reposan los visitantes más heterogéneos. Los más caracterizados educadores, ayudantes, auxiliares y subalternos de las pasadas dictaduras ofrecen ahora sus respetos a las nuevas autoridades.

Dentro de poco los veremos convertidos en ardientes republicanos; pero los que sienten este ideal con fervor deben abrocharse, por si acaso,



Otro aspecto de la manifestación en memoria de Iglesias: Sección de ciclistas de la Milicia socialista, que abría marcha al imponente cortejo.

(Foto Ruiz y Ambite.)



Manifestación imponente, con banderas, en la que el pueblo y el ejército aparecen fraternizando momentos antes de la proclamación oficial de la República en Jaca.

abandonado la frialdad del sepulcro para unirse al calor cordial de la muchedumbre, mirando por sobre aquel mar inmenso de cabezas, aureolado por una nube de banderas intensamente rojas, hubiera visto cómo el pueblo ha sabido recoger sus enseñanzas y cristalizarlas en hechos gloriosos...

SE FORMA LA MANIFESTACION. LA PRESIDENCIA

A las diez menos cuarto de la mañana un cohete hunde los aires y avisa con su ruido de que ha llegado la hora de que la manifestación se forme. La plaza de la Independencia es un hervidero de personas. Se colocan las banderas de las organizaciones por el siguiente orden: Partido Socialista, Agrupación Socialista, Federación Nacional de Juventudes, Federación Regional, Juventud Socialista Madrileña, Asociación Artístico-Socialista, Escuela Obrera y Sociedad de Oficios Varios. Las siguen las del resto de las organizaciones obreras de Madrid. El conjunto es impresionante.

A la cabeza de la manifestación se colocan el grupo ciclista de propaganda, con brazaletes rojos, y un cordón de guardias de Policía urbana, que abren paso. Luego va la presidencia, compuesta por los tres ministros socialistas (camaradas Largo Caballero, De los Ríos y Prieto); el ministro de

las puertas del Cementerio Católico. Allí esperaban el subsecretario de Instrucción pública, señor Barnes, que representaba también a don Marcelino Domingo; el alcalde, don Pedro Rico; el director general de Enseñanza, camarada Rodolfo Llopis, y Emiliano Barral, autor del mausoleo a Iglesias.

DISCURSO DE PRIETO. «LA INTERNACIONAL»

Congregada una parte de la manifestación en la plazoleta central, el camarada Indalecio Prieto, ministro de Hacienda, en medio de una gran emoción dirige la palabra al pueblo:

«Primero, un encargo. La viuda de Pablo Iglesias me ha confiado testimoniar a la multitud su agradecimiento por el homenaje que rinde la capital de la República española al inolvidable caudillo. Cumplido este encargo, breves palabras en nombre de la Comisión organizadora de este grandioso acto y de los miembros que formaban su presidencia.

EN MADRID

Se admiten suscripciones a EL SOCIALISTA a 2,50 pesetas en Madrid y a 3 pesetas en provincias.

Y les decimos que Madrid, después de proclamada la República, funde los entusiasmos y homenajes por su obra impercedera y su corazón magnánimo.

Iglesias, Pi y Margall, Salmerón, Giner de los Ríos, gritan con nosotros allí donde estéis: ¡Viva la República!»

Una ensordecedora ovación acoge las palabras de Prieto.

PALABRAS DE RICO

Luego se encamina al camión el alcalde de Madrid, don Pedro Rico, quien pronuncia las siguientes palabras:

«Pueblo madrileño: Nunca soñé ostentar la representación popular en un acto de tan hermosa realidad y hermoso simbolismo como el presente. Es un acierto, un gran acierto, el de la Juventud Socialista al otorgar a Pablo Iglesias el primer homenaje del pueblo triunfante. Hoy se ha realizado la fiesta en honor de los muertos inolvidables; pero esta fiesta de gloria debe ser también para los vivos que dan un magnífico ejemplo de ciudadanía en los días 12, 14 y 15. Saludo a todos por su presencia y comportamiento, y ya que Indalecio

¡Caridad, caridad, cuántos crímenes encubres!

Hace muchos días que, por temor a ocasionar una de las numerosas denuncias que han venido perturbando la organización de EL SOCIALISTA, tengo guardadas en mi gaveta unas cuartillas escritas a estímulo de un testigo presencial, horrorizado aún, después de varios años, por las arbitrariedades cometidas en Melilla por la Cruz Roja y su alta dirección femenina.

La Cruz Roja fue, durante la cruenta y horribona guerra europea, un verdadero ramo de oliva que ondeaba en Ginebra irradiando su benéfico influjo a los mismos campos de batalla. Cruz Roja significaba paz, alivio, cuidados, medicinas; y la alba cofia de las enfermeras distendía con su solo aspecto la muca de dolor de los mártires brutalmente sacrificados a las tendencias imperialistas.

En Melilla, las sumas enormes entregadas a la duquesa de la Victoria no fueron suficientes para proveer de artículos «de primera necesidad», como son vendas, algodón, gasa, agua oxigenada, jeringuillas, agujas, etc., etc., a los hospitales de sangre, donde además se han registrado hechos tan censurables como el siguiente:

Un soldado alemán, de la Legión extranjera, se lamentaba amargamente porque no le cambiaban el apósito, hediendo y putrefacto, que cubría su herida. Hay que advertir que la mayor parte de las vendas eran recogidas sobre los cadáveres para aplicárselas a los heridos recién ingresados, que, como hemos dicho, de todo carecían. Amonestada la monja de servicio, contestó:

«Yo no me ocupo de ese perro protestante.»

El «perro protestante» acababa de ofendernos su vida...

Otro caso: Un herido gravísimo, al oír que nuestra amiga pronunciaba unas palabras en inglés, hizo un esfuerzo supremo para llamarla: —Soy inglés, señora, y sé que voy a morir. Tengo una herida incurable en el vientre y se obstinan en darme leche y champán. Además no consigo que me oigan. He huído de mi casa por un disgusto con mi familia, y quería que mi madre supiera que he pensado en ella antes de morir.

Cuando mi amiga, que había requerido papel y lápiz, volvió a escuchar su misiva, el infeliz había muerto ya...

Estos son datos de menor cuantía, que no tienen más que un valor sentimental; pero son datos, al fin, que demuestran la falta de organización, la arbitrariedad con que se regían los hospitales de la Cruz Roja, cuyo presidente, que llegó a Melilla sin el menor peculio, tiene hoy casa propia y cinco automóviles de las mejores marcas conocidas.

Hay más: una persona deseó hacer un donativo de «tres mil pesetas» para vendas y artículos de primera necesidad, donativo que fue «rehusado», sin indicar motivo. Todo esto ocurría cuando, después del combate de Annual, publicaba la prensa conservadora hiperbólicos elogios a las damas que ostentando los rojos brazaletes iban a cuidar de los heridos...

M. DE LL.



Alfonso Rodríguez, el relojero, leyendo el bando de proclamación de la República en Jaca, en la misma forma en que se hizo el 12 de diciembre próximo pasado.